

Presentan la obra *Diario de un fundidor. Entre el acero, el oficio y la camaradería*, de Óscar Abraham Rodríguez Castillo

■ Juan Antonio Vázquez Juárez*

El pasado 12 de marzo de este 2022, a las once horas en el Museo Metropolitano de Monterrey, se presentó el libro *Diario de un fundidor. Entre el acero, el oficio y la camaradería*, escrito por Óscar Abraham Rodríguez. Este evento fue organizado por el Gobierno de Monterrey, Secretaría de Desarrollo Social, Museo Metropolitano de Monterrey y la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C. A continuación, el discurso que leí con motivo de esta presentación.

Discurso

Muy buenos días, saludamos con afecto a los miembros del presidium, a las autoridades del Ayuntamiento de Monterrey, a nuestro presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística A.C. (en adelante SNHGE), MCP. Óscar Tamez Rodríguez, al maestro Luis Enrique Pérez Castro, copresentador del libro que hoy presentamos, al maestro Óscar Abraham Rodríguez Castillo, autor de la obra *Diario de un fundidor. Entre el acero, el oficio y la camaradería*; a los familiares e invitados especiales de Óscar Abraham Rodríguez Castillo, a todas y todos ustedes que nos acompañan en esta presentación. Agradezco a mi compañero y amigo Óscar Abraham Rodríguez Castillo, el haberme invitado a comentar su obra *Diario de un fundidor. Entre el acero, el oficio y la camaradería*.

Óscar Abraham Rodríguez Castillo nació el 28 de septiembre de 1982 en San Nicolás de los Garza, Nuevo León e hizo sus estudios de educación básica en la Escuela Primaria “Cadete Francisco Márquez” de la colonia Los Nogales y en la Escuela Secundaria

Técnica No. 46 “Juventino Rosas Cadenas” en Praderas de Santo Domingo, ambas ubicadas en San Nicolás de los Garza, Nuevo León; la preparatoria la cursó en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 53, ubicado en la carretera a Santa Rosa en Apodaca, Nuevo León. Es licenciado en Historia y Estudios de Humanidades por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León y tiene un diplomado en Atención al Patrimonio Bibliográfico que realizó de febrero a julio del 2017. Cuenta, también, con una maestría en Educación con Acentuación en Tecnologías Educativas por la Universidad Ciudadana de Nuevo León y una especialización en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Ha participado en un sinnúmero de talleres y seminarios relacionados con la enseñanza de la historia, la digitalización de archivos, procesos de industrialización de Nuevo León y de historia oral. Desde el 2008 es participante de una gran cantidad de congresos en donde ha sido ponente, conferencista y co-organizador. Cuenta con los reconocimientos siguientes: Premio a la mejor tesis de licenciatura de la Universidad Autónoma de Nuevo León en el área de Educación y Humanidades, en el año 2015; se hizo acreedor a una mención honorífica en el Concurso Nacional de Estudios Políticos y Sociales en el año 2017 en la categoría de investigación.

Es autor de varios artículos en revistas especializadas de historia y de divulgación como *Atisbo*, *La Casona*, *Reforma Siglo XXI* de la Preparatoria No. 3 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, *Actas y Anuario Humanitas*, entre otras. Es miembro fundador del Seminario de Procesos de Industrialización en Nuevo León y socio de número (62) de la SNHGE, donde forma parte de la Comisión Académica de Historia Oral, Microhistoria y Crónica, y de la Comisión Administrativa de Archivo y Biblioteca.

Ha elaborado fichas de trabajo sobre la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa y FEMSA. Ha sido encargado

*Egresado del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, de la Normal Superior en la licenciatura y maestría de la Especialidad de Ciencias Sociales, de la maestría en Pedagogía modalidad a distancia de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, y es candidato a doctor en Metodología de la Enseñanza por el Instituto de Pedagogía A. C., de Ciudad Victoria, Tamaulipas. Laboró en la Escuela Preparatoria Número 3 de la UANL y en la Unidad 19-A Monterrey de la Universidad Pedagógica Nacional. E-mail: jvazquez1955@gmail.com

de la recopilación, búsqueda, catalogación y digitalización de material documental para el proyecto archivístico del Centro de Información Empresarial de Nuevo León en el Centro Eugenio Garza Sada, A.C. Ha sido docente de educación media superior en el Colegio Nacional de Matemáticas y en el Instituto Fausto Guerrero Tristán.

Ha redactado 14 cédulas temáticas para el Salón de la Fama del Béisbol Mexicano. Elaboró en 2013 fichas de trabajo para la redacción de un capítulo en el libro colectivo sobre la Universidad Autónoma de Nuevo León, titulado *Poder y Conocimiento. Una Historia de la UANL 1933-2013*, Tomo I (primera edición, 2013), coordinado por el doctor César Morado Macías y publicado por la Agencia Promotora de Publicaciones S.A. de C.V. En la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria de la UANL ha sido encargado de la Sala de Ciencias Jurídicas y actualmente es coordinador de Servicios al Público en el turno vespertino.

Autor y coautor de los siguientes textos: “El Historiador frente al hecho histórico” en *Memorias en Extenso del VI Coloquio de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras* de la Universidad Autónoma de Nuevo León; “El azar en la Historia como recurso para su enseñanza en educación secundaria”, en *La Enseñanza de la Historia: sus implicaciones en el aula* (2015), publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL; “Nuevo León 1923: Radiografía de una elección”, en compilación de investigaciones del Concurso Nacional de Estudios Políticos y Sociales, publicado por la Comisión Estatal Electoral de Nuevo León; *Elecciones, rebelión y transición política de Nuevo León durante 1923 y su vínculo con la rebelión delahuertista*, libro editado por la Editorial Académica Española; *Voces de la Vieja Maestranza*, libro publicado por la editorial An.alfa.beta con el apoyo del Programa FinanciarTE de CONARTE; *Oficio y memoria ferroviaria. Divisiones Monterrey y Golfo*, libro publicado por la editorial An.alfa.beta con apoyo del PECDA (2017); “Recuperación del Patrimonio Intangible de La Fama”, en *Historia y Patrimonio Industrial de La Fama, Nuevo León*, publicado por el Centro de Estudios Humanísticos de la UANL; *Monterrey: Patrimonio e Industria. Seis Estudios Históricos*, libro publicado por la editorial Fides, en colaboración con el Seminario Procesos de Industrialización en Nuevo León y la SNHGE.

Hoy nos congratulamos por la aparición del libro *Diario de un fundidor. Entre el acero, el oficio y la*

camaradería, publicado por la editorial Fides, gracias al Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales FONCA.

Su contenido abarca un tomo tamaño de 16 cm por 23 cm, de papel blanco couché brillante de 120 gramos, con pasta plastificada de color blanca y en donde aparece el logotipo de Fundidora, un elefante africano en fondo rojo rodeado por un círculo con las palabras: ACERO y MONTERREY, la contraportada es de color rojo con las palabras escritas de la presentación del texto y en la parte baja contiene los logotipos de la editorial y las instituciones patrocinadoras; comprende 98 páginas con treinta ilustraciones, algunas en blanco y negro y otras a todo color.

Inicia con la página legal que señala que es la primera edición (2021), que los derechos



Portada del libro

reservados corresponden al Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales Fonca, Fides ediciones y por supuesto a su autor, Óscar Abraham Rodríguez Castillo. La imagen de portada es un elefante africano, perteneciente al Archivo Histórico de Fundidora; el diseño editorial es de Patricia Maldonado, la corrección de Fabiola Rodríguez y la coordinación editorial de Alejandro Morales; contiene también su ISBN: 979 873 7992 82 8.

En seguida viene la dedicatoria, la cual es para su esposa Dany Luz y sus hijos Gabriela Soledad y Oscar Antonio, para todos los ex obreros, empleados de confianza, secretarías y maestras de Fundidora Monterrey, así como a sus familias, para don Esteban Ovalle y su hija Mine y a la memoria de Rafael Dueñez y Jesús Ávila.

Luego viene el índice, compuesto por introducción y los capítulos: I. La historia oral y la memoria obrera, II. La fundidora de los obreros, III. Obreros y empleados, IV. Trabajadoras de fundidora: Maestras, secretarías y profesionistas, y V. La familia acero, además del Epílogo. De industria del acero a parque público. Contiene, también, las fuentes consultadas y la semblanza del autor.

Primeramente, el autor nos da unas pinceladas de historia acerca de la creación de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey S.A., que fuera fundada en 1900, conocida con los nombres de Fundidora y la Maestranza, que a pesar de haberse declarado en quiebra el 10 mayo de 1986, la Familia Acero conformada por exobreros y sus familias a 35 años de distancia, atesora y preserva su identidad a través de la oralidad, en publicaciones de libros, en redes sociales y a través del puente intergeneracional.

Señala el autor que incluso en la actualidad siguen alzando la voz y manifestándose en contra de los intereses privados que atentan contra los vestigios (Parque Fundidora) de lo que una vez fue la primera siderúrgica de América Latina. Los anteriores señalamientos son los motivos por los que se vio en la necesidad de escribir este libro. Señala, por lo tanto:

[...] recuperar los testimonios de los exfundidores representa un esfuerzo modesto

quizás para la re-vinculación del actual parque con su pasado, proporcionando así respuestas –e inevitablemente generar más dudas– sobre el trabajo en Fundidora, desde el proceso para forjar el acero en manufacturas de diversos tipos hasta la vida cotidiana de sus obreros.

De esta manera el autor ha dividido su trabajo en cinco capítulos. En el primero nos plantea la estrategia metodológica empleada que está basada en la utilización de la historia oral; hace una recuperación de la experiencia obrera a través de la revisión de una parte de la amplia bibliografía existente, luego nos habla de los entrevistados y su contexto. Para la elaboración de su obra realizó doce entrevistas, de las cuales, con motivo de la pandemia de Covid-19, once de ellas tuvieron que desarrollarse a través de la plataforma *Zoom*. Logró contar con la participación de 25 personas entre ellas obreros sindicalizados, empleados y empleadas de confianza, maestras, esposas e hijas de trabajadores, gracias a lo cual le permitió tener una vista panorámica de lo que representó –y representa– la Familia Acero. Ellos son: Taide Caridad Sánchez, Patricia Vázquez, Elva Luna, Esteban Ovalle, Antonio Hernández, Humberto Sánchez, Guillermo Nava, Mauricio Bernal, Juan Cortés, Víctor García, Ramón Hernández, Leopoldo Silva, Juan Kaufman, Evaristo Hernández, Óscar Gutiérrez, Rafael Dueñez, Felipe Marín, Mario Alvarado, Dolores Puente, María Gómez, Juanita Gómez, Minerva Ovalle, Rosa Casas, Alma Cervantes y Gloria Salas.

Comienza el capítulo II describiendo el contexto nacional que impulsó la industrialización de nuestro país mediante el modelo de sustitución de importaciones, pieza importante en el proyecto de nación de los regímenes postrevolucionarios hasta las últimas décadas del siglo XX; a este tema le llamó *de la industria tradicional a la reconversión industrial*. Luego aborda la fuerza laboral de la empresa que estaba compuesta por obreros sindicalizados pertenecientes a la sección 67 del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana, que se encargaba de cubrir las vacantes y por empleados de confianza que la empresa contrataba. Posteriormente, describe las experiencias de ingreso a la planta, su primer día de trabajo, así como el paso de trabajador eventual a sindicalizado, cuando no eran llamados a trabajar (o sea eran rebotados), cuando se convertían en aprendices, luego cuando a

través del escalafón tenían acceso a la planta y a los diferentes puestos. El tipo de salario que era de los más altos en comparación con otras empresas.

En el tercer capítulo, se introduce a las instalaciones de la planta, teniendo como guía las experiencias de los informantes y describe las etapas del proceso productivo, así como los riesgos profesionales a los que estaban expuestos, como el que le ocurrió a 17 de ellos en un accidente del 20 de noviembre de 1971, donde perdieron la vida. Luego aborda las relaciones sociales entre los trabajadores, independientemente de su categoría (fuesen empleados de confianza u obreros), las cuales, por lo general, estuvieron regidas por el respeto mutuo y la camaradería, basada en el riesgo común, pero también en los lazos familiares y de amistad. Después trata la actividad sindical de la sección 67, en el cual describe algunos acontecimientos relevantes como fue el movimiento de los eventuales entre 1971 y 1972. Posteriormente, trata las diferentes disputas internas por la dirigencia sindical, que a la postre dificultaron la articulación de un frente unido ante la declaración de quiebra en mayo de 1986 de la

empresa, por parte del gobierno que era el dueño.

En el capítulo cuatro, primero hace un análisis retrospectivo del papel de la mujer en la economía de nuestro país. Luego recupera las experiencias de las mujeres que trabajaron en Fundidora tanto en puestos administrativos como en los servicios educativos de las Escuelas Adolfo Prieto, auspiciadas por la compañía. Estas escuelas de educación básica eran sostenidas por la empresa en todos los aspectos: cubría el salario de las profesoras, personal administrativo y de intendencia, daba mantenimiento a los edificios, proporcionaba los útiles escolares y el material que alumnos y docentes requerían en cada ciclo escolar.

Los docentes gozaban de condiciones laborales mejores que en las escuelas públicas del estado, pero esto cambió a principios de los años ochenta, pues la deuda externa de Fundidora se incrementó exponencialmente a causa de la devaluación del peso mexicano. A ello, se sumó la disminución de la demanda del acero. Estas circunstancias afectaron gravemente las finanzas de la empresa, al grado



Comedor vía de chatarra. Fuente: *Diario de un fundidor* (2021), p. 51.

que las Escuelas Adolfo Prieto empezaron a verse afectadas. Si bien, por cuestiones del contrato colectivo, se prohibía la presencia de mujeres dentro de los departamentos de producción, su participación no debe ser soslayada. Cabe señalar que, a diferencia de otras ramas de la industria, su participación en el proceso productivo fue muy limitada, siendo, quizá, el departamento de laboratorio el único donde las profesionistas tuvieron cabida.

En el capítulo quinto da un repaso de las prestaciones sociales en favor del bienestar de los obreros y sus familias. Prestaciones en el ramo de la salud, educación, actividades artísticas y deporte abonaron al bienestar integral de la Familia Acero. Además, fueron espacios que contribuyeron a la construcción de su identidad.

Desde sus inicios Fundidora fue una empresa que se preocupó por el bienestar integral de sus obreros. El empresario de origen español, Adolfo Prieto, primero como Consejero Delegado de la compañía y después presidente del Consejo de Administración de la misma, fue receptivo a las inquietudes y demandas de los obreros, no solamente en la cuestión salarial sino en otorgar diferentes prestaciones que mejoraran la calidad de vida de sus familias. Aunado a lo anterior, el sindicalismo revolucionario, auspiciado por el presidente Lázaro Cárdenas que permeó en las bases obreras de la sección 67, hizo posible, hacia la primera mitad del siglo XX, que Fundidora contara con un abanico de prestaciones sociales muy amplio. Por ejemplo, escuelas, casas para los trabajadores, la Maternidad María Josefa y la Cooperativa, por mencionar algunos.

Asimismo, Fundidora apoyó a los obreros en la educación de sus hijos. No solamente mediante las Escuelas Adolfo Prieto (preescolar y primaria), en la que cubría la nómina de los profesores y adquiría los útiles escolares, sino mediante vales para libros de secundaria canjeables en la Librería Cosmos, y con becas para el pago de colegiaturas en escuelas técnicas y universitarias. Además de las prestaciones anteriores la empresa y el sindicato ofrecieron a los obreros y sus familias cursos y talleres en diferentes disciplinas artísticas como literatura, música y teatro. En fin, la Fundidora ofreció un repertorio de actividades artísticas y deportivas en beneficio de los obreros y sus familias. Estas actividades fortalecieron la unidad, la convivencia familiar y el compañerismo,

y al mismo tiempo, contribuyeron a fomentar valores y hábitos saludables, que fueron incorporados a la identidad obrera de la Familia Acero.

Finalmente, en el epílogo titulado “De industria del acero a parque público” el autor termina su trabajo diciendo:

Esperamos que este texto contribuya a abrir el diálogo para repensar el proyecto del Parque Fundidora, respetando su pasado, su historia y su vocación social y ecológica. Dado el déficit de áreas verdes en el Área Metropolitana de Monterrey, urge detener la depredación de dichas áreas al interior del parque. Consideramos que la pausa obligada por motivos de la pandemia brinda la oportunidad de repensar y reflexionar sobre los espacios públicos en general, y el de Fundidora en particular. En este sentido, deseamos que dicha reflexión privilegie el beneficio social de lo público colocándolo por encima de los intereses económicos de unos cuantos.

Las fuentes consultadas para la elaboración de este libro, aparte de las entrevistas, fueron el Archivo Histórico de Fundidora, la Fototeca de Nuevo León, las hemerográficas por medio de *El Norte y El Porvenir*, de Monterrey, Nuevo León y *Excelsior* de la Ciudad de México; se revisó también una bibliografía muy amplia.

Por esto y muchas cosas más me permito felicitar al autor Óscar Abraham Rodríguez Castillo y desearle que vengan muchos textos y éxitos más. A ustedes, muchas gracias por su atención.